

Oficio de Medianoche Dominical

El sacerdote se viste con epitrajil. La Puertas Santas quedan cerradas.

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios perpetuamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector:: Amén,

Sacerdote: Gloria a Ti, Nuestro Dios, Gloria a Ti.

Durante la Pascua, se canta:

"Cristo Resucitó de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros"

Desde Pentecostés hacia la Pascua se lee:

Oh Rey Celestial, Paráclito, Espíritu de la Verdad, que estás en todas partes y llenas todo, Tesoro de lo bueno y Dador de la Vida, ven y mora en nosotros y purifícanos de toda inmundicia, y salva nuestras almas, oh Bondadoso.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros **(tres veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh Soberano, absuelve nuestras transgresiones, Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu Nombre.

Señor, ten piedad **(tres veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos.
Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector:: Amén.

Señor, ten piedad **(doce veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos..
Amén.

Venid, inclinémonos al Rey, nuestro Dios.

Venid, inclinémonos y postrémonos ante Cristo, Rey y nuestro Dios.

Venid, inclinémonos y postrémonos ante Cristo mismo, El es nuestro Rey y Dios.

Salmo 50 (51)

3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;

4 lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.

6 Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.

7 Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

8 Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.

9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

10 Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.

11 Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.

13 No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

14 Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.

15 Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.

16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.

17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

18 Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

19 El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.

20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:

21 entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Se lee el Canon, según el Octojos

Himnos a la Santísima Trinidad

Coro: ¡Digno es verdaderamente glorificarte oh Dios Verbo! Ante Quién tiemblan los Querubines y se estremecen. Glorificado por las huestes celestiales. Aquel que resucitó del sepulcro en el tercer día. Cristo, dador de vida, glorifiquémosle con temor.

Alabemos todos con alabanzas dignas de Dios, con cánticos divinos; al Padre, al Hijo y al Espíritu Divino; un poder en tres personas, un Reino y un solo Dios.

A quien todos los mortales de la tierra cantan, a quien glorifican las fuerzas celestiales, una naturaleza, tres personas, alabado en la fe por todos.

Oh Señor de los querubines, fuera de la comparación de los serafines, que eres Triuno, el principio de todo. A Ti Excelso Soberano Te magnificamos.

Me inclino delante del Padre y Dios sin inicio, junto con la palabra el Espíritu co-igual sin inicio, honremos con cánticos, la única inseparable, tres unidades juntas.

Haz que tus rayos de luz me iluminen oh mi Dios en tres personas. Y muéstrame la morada de Tu inalcanzable gloria. Resplandeciente y lleno de luz e inmutabilidad.

Glorifiquemos con temor a Cristo. Dador de la vida, inefablemente encarnado de la Virgen ante quien tiemblan y se estremecen los Querubines y a quien glorifican los huéspedes angelicales.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros *(tres veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh Soberano, absuelve nuestras transgresiones, Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu Nombre.

Señor, ten piedad *(tres veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector:: Amén.

Ipakoi del Tono Dominical

Tono 1:

El arrepentimiento del malhechor ha encontrado el paraíso y la lamentación de las Miróforas, proclamaron las alegres nuevas que Tú habías resucitado oh, Cristo Dios, concediendo al mundo gran misericordia.

Tono 2:

Las mujeres que, después de la pasión, llegaron al sepulcro a ungir Tu cuerpo, oh, Cristo Dios, vieron a los ángeles en la sepultura y se atemorizaron, porque ellos revelaron la ascensión del Señor, concediendo al mundo gran misericordia.

Tono 3:

Asombroso por su aparición, refrescante por su lenguaje, dijo el radiante ángel a las Miróforas; por qué buscan al Vivo en la tumba resucitado está él, que ha dejado el sepulcro; conózcanlo como el inmutable Eliminator de la corrupción; digan a Dios: Que maravillosas son tus obras, porque has salvado a la humanidad.

Tono 4:

Concerniente a Tu glorioso despertar, oh Cristo, las Miróforas, que habían ido antes, proclamaron a los Apóstoles, que Tú habías resucitado, como Dios, concediendo al mundo gran misericordia.

Tono 5:

Las Miróforas asombradas, llevando en su mente la visión del ángel y sus almas iluminadas por el divino despertar, anunciaron a los Apóstoles: proclamen entre las naciones la resurrección del Señor, quien obra maravillas y nos concede gran misericordia.

Tono 6:

Habiendo destruido, con Tu muerte voluntaria y dadora de vida, las puertas del hades como Dios, nos has abierto el antiguo paraíso y habiendo resucitado de la muerte, has liberado nuestra vida de la corrupción.

Tono 7:

Tú que adoptaste nuestra forma y soportaste la cruz corporalmente, sálvame por Tu resurrección, oh Cristo Dios, Tú que amas a la humanidad.

Tono 8:

Las Miróforas, ante el sepulcro del dador de la vida, buscaron al Maestro, el Inmortal, entre los muertos y habiendo recibido del ángel la alegre noticia, anunciaron a los Apóstoles que Cristo Dios había resucitado, concediendo al mundo gran misericordia.

Seño, ten piedad (**cuarenta veces**).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos. .

En el nombre del Señor, bendice Padre

Sacerdote: Dios ten misericordia de nosotros y bendícenos, resplandece Tu rostro sobre nosotros y ten piedad de nosotros.

Lector:: Amén.

Sacerdote: Oh Omnipotente y Creador-vital de la Santísima Trinidad, el origen de la luz quien de Tu sola bondad dio existencia de la nada a toda la creación, ya sea de esta tierra o del firmamento, proveyéndolos y alimentándolo; quien, después de tus otros inefables beneficios que les prodigas, que nacen de la tierra, nos has dado además el arrepentimiento debido a nuestras debilidades corporales, incluso a la muerte: no nos abandones a nosotros infelices a morir en nuestras malvadas acciones, ni que el príncipe del mal, o el envidioso se conviertan en el hazmerreír del devastador. Porque Tú ves, oh, mi bondadoso Dios, la extensión de su calumnia y hostilidad, y el grado de nuestra vehemencia, debilidad y negligencia. Pero Te suplicamos para que Tu bondad inagotables sea revelada hacia nosotros, que todos los días y a toda hora, Te enfurecemos al quebrantar los preciados y vivificantes mandamientos, y nos exoneras y perdonas asimismo en todo lo que hemos pecado durante nuestra vida pasada, e incluso hasta la hora actual, en acción, palabras, pensamientos. Concédenos vivir el resto de nuestra vida en arrepentimiento, en contrición, y observando tus sagrados preceptos. Sí, seducidos por el placer, hemos pecado de diversas maneras, o nos hemos dejado engatusar por abominables deseos y hemos pasado el tiempo en inútiles y perniciosas lujurias; si, además impulsados por la ira y la furia irracional hemos ofendido a uno de nuestros hermanos; si por nuestra lengua nos hemos trabado a inevitables, fraudulentas o torcidas y fuertes asechanzas; si, por alguno de nuestros sentidos o por todos, voluntaria o involuntariamente, a sabiendas o inadvertidamente, mediante el engaño o la persuasión, hemos tambaleado torpemente; si, con malévolos y vanos pensamientos hemos corrompido nuestra conciencia; si, de alguna manera u otra hemos pecado, nos ha vencido el nefasto azar o nos hemos rendido ante el vicio, perdónanos y libéranos, oh Dios todo misericordioso, clemente y benevolente; y dadnos por el resto de nuestra vida, coraje y fortaleza, para que podamos llevar a cabo Tu digna, grata y perfecta voluntad, que habiendo, por la luz del arrepentimiento, abandonado el pecaminoso sendero de la noche y la oscuridad, y caminando honradamente como el día, podamos aparecer purificados, aunque indignos, gracias a Tu amor por la humanidad, cantándote y ensalzándote hasta la eternidad. Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti nuestro Dios, nuestra Esperanza, Gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.. Amén.

Señor, ten piedad (**tres veces**).

Bendice Padre o (Soberano bendice).

Sacerdote: Cristo resucitado de entre los muertos, nuestro verdadero Dios, por las oraciones de su Purísima Madre, de los Santos Ilustres Apóstoles, de nuestro Padre (patrono de la Iglesia), tenga piedad de nosotros y nos salva porque es bueno y ama la humanidad.

Coro: Amén.

Sacerdote: Apídate de nosotros oh Dios, según Tu gran misericordia, Te suplicamos, escúchanos y ten piedad.

Coro: Señor, ten piedad (**tres veces**).

Sacerdote: De nuevo rogamus por este sagrado monasterio (o ciudad), por cada monasterio, ciudad, aldea y cada país que sea reservada, de carestía, pestilencia, temblor de tierra, diluvio, fuego (incendio), espada, invasión de forasteros y guerra civil; para que nuestro bueno y amigo de la humanidad Dios, sea favorable y bondadoso, para que El pueda desviar su ira suscitada contra nosotros y libéranos de su justa amenaza que está amenazándonos y ten piedad de nosotros.

Coro: Señor, ten piedad (**cuarenta veces**).

Sacerdote: Escúchanos oh Dios Salvador nuestro. Esperanza de todos los confines de la tierra; y de los que están lejos en el mar y sed compasivo oh Soberano con nuestros pecados y ten misericordia de nosotros. Porque eres un Dios misericordioso y amante de la humanidad, y a Ti Te glorificamos Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo Dios, nuestra esperanza, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre... ahora y siempre...

En el nombre del Señor, bendice padre,

Sacerdote: Cristo, nuestro verdadero Dios, por las intersecciones de su Madre, Purísima, de... (Nombre del patrono de la Iglesia, **N.N**). y de todos los Santos, que tenga piedad de nosotros, nos salva, porque es bondadoso y ama la humanidad.

Después el sacerdote hace reverencia a todos los hermanos, diciendo:

Benedicid, padres Santos y perdonadme a mí pecador, por lo que he pecado en la pasada noche en hechos, palabras, pensamientos y todos mis sentidos. (**postración**).

Y los Hermanos:

Dios Te perdone y te tenga piedad, Santo Padre. Benedicid Padre Santo y perdona y ruega por mí pecador. (**postración**)

Sacerdote: Por la gracia del Señor que nos perdone y tenga piedad de nosotros.

Sacerdote: Roguemos por nuestro Señor, Su Beatitud, Cirilio, Patriarca de Rusia y Moscú, El Metropolitano Nicolás, Primado de la Iglesia Rusia en el Extranjero, por nuestro Señor, Su Beatitud, Jonás, antiguo Primado de la Iglesia Ortodoxa de América, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad. (En voz baja y lentamente después de cada petición).

Por el Presidente, por toda autoridad civil, y por las fuerzas armadas.

Por los que nos odian, por los que nos aman y los que nos sirven.

Por los que nos han mandado a nosotros aunque indignos, que recemos por ellos.

Por el rescate de cautivos.

Por nuestros padres y hermanos ausentes.

Por los que navegan por los mares, aire.

Por los que yacen por enfermedades.

Roguemos por la abundancia de los frutos de la tierra.

Y por toda alma Ortodoxa Cristiana.

Bendigamos a los piadosos gobernantes.

A los Obispos Ortodoxos y a los fundadores de esta Santa Iglesia (Monasterio).

A todos nuestros padres y hermanos difuntos, predecesores de nosotros, los ortodoxos que aquí y en todo lugar descansan.

Sacerdote: Digamos nosotros también unos por otros:

Coro: Señor, ten piedad (tres veces).

Coro: Amén.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros. Amén.